

cional de Madrid, completándolo con la edición de J. Arce (Madrid, Cátedra, 7ª ed., 1983). La edición no trata de ser crítica, dadas las características de la colección, sino de proporcionar un texto lo más correcto posible, sin necesidad de un cotejo constante que incomode la lectura.

Se trata, pues, de un meritorio trabajo, necesario ante el pequeño número de ediciones que han tenido las *Cartas Marruecas* de Cadalso. Modernamente, si no recordamos mal, han sido las siguientes: J. Martínez Ruiz (Azorín) (Madrid, Calleja, 1917); J. A. Tamayo Rubio (Madrid, Espasa-Calpe, 1935), la citada de Dupuis y Glendinning; Rogelio Reyes (Madrid, Editora Nacional, 1975), la ya mencionada de Arce, y la reciente de J. J. Amate Blanco (Barcelona, Plaza y Janés, 1984).

*Ricardo de la Fuente Ballesteros*

*Novela corta del siglo XVI.* Edición de José Fradejas Lebrero, Barcelona, Clásicos Plaza y Janés, Biblioteca Crítica de Autores Españoles, nn. 33 y 34, 1985 (2 tomos, 1.022 pp.).

Durante el siglo xvi fue tal el florecimiento de la narrativa en sus diferentes manifestaciones genéricas, que la novela corta ha quedado en un plano muy secundario respecto de las narraciones de mayor amplitud y suele ocupar un apéndice dentro del apartado dedicado a las corrientes novelescas del siglo xvi. Incluso algunos géneros, como la novela histórica, la morisca y la bizantina, apenas encuentran representación digna de ser notada. No obstante, el cultivo del género narrativo de menor extensión, pero de no escasa calidad en muchos casos, conoció gran difusión, como no podía ser menos dada la antigüedad de la tradición narrativa española y su desarrollo y transmisión en la historia literaria, aunque por su poco voluminosa entidad las manifestaciones narrativas poco extensas se encuentran interpoladas o referidas en obras mayores. Esto ha supuesto, por otra parte, una grave dificultad para su estudio y su difusión impresa. Este doble obstáculo viene a salvar la edición que Plaza y Janés nos presenta de la *Novela corta del siglo XVI*, preparada por don José Fradejas Lebrero, Cate drático de Literatura Española en la U.N.E.D.

La competencia del profesor Fradejas en narrativa tradicional está suficientemente reconocida, pero bastaría la edición de la *Novela corta en el siglo XVI* para que quedase plenamente confirmada. Solamente un especialista en literatura medieval y un conocedor del cuento y la novela en el siglo de Oro puede ofrecernos el erudito estudio y la acertada antología que componen los dos tomos de la presente edición, marco amplio, aunque insuficiente, como se desprende del carácter sintético de los estudios introductorios y de la confesión del propio autor. No obstante, tanto la parte doctrinal de la Introducción como la propia selección de los textos centrales y afines constituyen, para estudiantes y profesores, un material valiosísimo.

Tomando la palabra novela en un sentido amplio de narración breve de carácter fantasioso, escrita en verso o en prosa, como se entendía en el siglo xvi, sin mayores precisiones en la definición, el editor ha escogido treinta textos novelescos: trece en verso y diecisiete en prosa, acompañados de textos afines, los cuales nos ofrecen la trayectoria literaria sustancial de la novela escogida como texto central. Con el estudio de historia literaria

que el autor presenta en la amplia y documentada Introducción general y la ilustración de los textos, el panorama de la narrativa corta durante el siglo xvi queda excelentemente expuesto. Completan este cuerpo principal de la obra una introducción general a «La novela corta del siglo xvi», los apéndices que contienen los comentarios de textos y las notas que ayudan a la comprensión de los textos y amplían el glosario.

Además de cuatro textos anónimos («Novela del cordero», «Novela de 'Quiera Dios, Matea'», «Novela de 'Casarás y amansarás'», «El nacimiento de Amadís de Gaula»), figuran como autores —y en algún caso como editores— Luis Zapata de Chaves, Licenciado Tamariz, Alonso de Ercilla, Bartolomé Villalba, Mateo Miguel Beneito, Fray Antonio de Guevara, Antonio de Villegas, Jerónimo de Contreras, Juan Timoneda, Lucas Gracián Dantisco, José de Acosta, Ginés Pérez de Hita, el Inca Garcilaso, Bartolomé Villalba y Mateo Alemán.

Finalmente, cabe destacar el mérito de que no solamente nos da a conocer el profesor Fradejas Lebrero las raíces tradicionales del núcleo argumental de cada novela, sino que también nos proporciona, en la introducción y en los textos afines, las ramificaciones y permanencia del tema literario, cuando llega el caso, hasta la literatura de nuestros días, lo cual es un notable enriquecimiento para el lector y una garantía de la competencia literaria del autor de la edición.

Lorenzo Rubio González

ANTONIO GUAL: «*El Cadmo*» y «*La Oronta*». Estudio preliminar y notas de M.<sup>a</sup> Isabel López Bascuñana. Conselleria d'Educació i Cultura del Govern Balear, Direcció General de Cultura, 1985 (289 pp.).

El afán de investigación de valores literarios locales está dando excelentes resultados en toda la geografía española. Muchos escritores que en su tiempo tuvieron relieve y prestigio merecido, pero relegados después en la historia literaria a los catálogos bibliográficos, van siendo dados a conocer por quienes, guiados por intereses de investigación y de estudios rigurosos, remueven las aguas del olvido, y con entusiasmo y esfuerzo, muchas veces no reconocidos debidamente, alumbran sus nombres y sus obras en ediciones muy valiosas.

Este es el caso de la publicación de los poemas *El Cadmo* y *La Oronta*, del mallorquín Antonio Gual, que nos presenta la profesora M.<sup>a</sup> Isabel López Bascuñana, en una edición muy cuidada de la Conselleria d'Educació i Cultura del Govern Balear.

Antonio Gual (1594-1655) es, como titula M.<sup>a</sup> Isabel López el primer capítulo de su libro, «un raro poeta mallorquín del siglo xvii». Raro en el sentido de desconocido y olvidado, como lo han sido y siguen siendo muchos de sus amigos, escritores barrocos de la primera mitad del siglo xvii, que forman las filas encabezadas por las grandes figuras del verso y la prosa. Mecenaz, contertulios o admiradores, contribuyeron al esplendor de la creación literaria, pero muchos de ellos han sido por igual olvidados, incluso de los historiadores de la literatura. El que hoy se vuelva a oír sus nombres, a leer sus poemas o sus comedias y a contar con ellos en la reconstrucción de la historia literaria, merced a la investigación minuciosa, como la de